





PÓLVORA DE PAZ

[5]

ÁLVARO OLMEDO

PÓLVORA DE PAZ



Mascarón de proa

2019

EL VERBO Y SUS RASGOS RELUCIENTES

Como el alfarero al barro, el poeta plasma su vocación en la escritura. El verbo se erige como un medio para traslucir aquello que parece inaccesible a nuestra comprensión ¿Pueden todos los versos caber en el sueño de un pueblo por alcanzar su libertad? ¿Puede una metáfora evocar décadas de lucha, dolor y anhelos? Aquello que dice el poema casi siempre se nos presenta como una inédita revelación: todo lo que creíamos dicho adquiere otro sentido, todo lo expresado se transfigura y el poema entonces se plantea como una ofrenda noble para el lector.

Hay pueblos que al recordarlos desde la poesía pueden doler en el costado. Hay pueblos que al acrisolar sus historias en el fragor del hecho poético pueden resumir todas las alegrías o tristezas del mundo. El momento estético, ese instante decisivo que capta el poeta para su intimidad y que luego plasma como texto puede resumirse en múltiples imágenes o como afirma el ilustre poeta mexicano Octavio Paz, son signos en rotación con el fin de escrutar el laberinto en el cual nos encontramos y posibilitar algún rastro para su salida. ¿Un poema para la historia o una historia escrita para un poema? Decir libertad propone la definición

de un contexto y el rol de sus actores. Para un pueblo significa la reivindicación de sus mártires, reafirmar su legado y enfrentar al opresor. La libertad ofende a quienes la arrebatan, la lucha del pueblo se convierte en una ofensa para quien ve en la opresión su único modo de existencia.

El poeta argentino Álvaro Olmedo nos propone en este poemario el sufrimiento histórico que ha padecido Palestina por más de 70 años cuando se le arrebató gran parte de su territorio. Los nombres aquí mencionados son un rasgo de identidad que define una ontología colectiva. Desde su título, el cual dista de ser una combinación contradictoria de términos, propone un hecho reflexivo urgente para el lector: la pólvora en este caso no es un elemento bélico sino más bien se plantea como la vinculación de lo que ha nutrido la lucha del pueblo palestino. La paz sólo será paz cuando sea justa. La pólvora dejará de ser pólvora cuando no se use para la deshonra.

Este tipo de textos reafirman además el compromiso que desde esta parte del mundo se afianza por la causa palestina. Es recurrente escuchar en distintos idiomas y rasgos culturales la necesidad de conocer lo que padece el pueblo palestino producto de la ocupación y *apartheid*. En su dolor pueden estar todos los dolores posibles, en la opresión que sufre todas las formas de oprimir, en sus formas de resistir coexisten no sólo las ancestrales sino además las de nuevas generaciones representadas en rostros como Ahed Tamimi, quienes han enarbolado la bandera palestina con orgullo y convicción. Razón o, mejor dicho, lección poética, tiene Mahmud Darwish al decirnos a través de sus versos ofrendados con humildad que *“Para nuestra patria, Próxima a la palabra divina, Un techo de nubes. Para nuestra patria, Lejana de las cualidades del nombre. Un mapa de ausencia. Para*

nuestra patria, Pequeña cual grano de sésamo, Un horizonte celeste... y un abismo oculto. Para nuestra patria, Pobre cual ala de perdiz, Libros sagrados... y una herida en la identidad..."(Poema Para Nuestra Patria).

En las páginas que nos propone Olmedo en este caso podemos reconstruir una postal suspendida en el tiempo y negada a caer por los vientos que se mueven en todo el paisaje palestino. En ella están los rostros de quienes ofrendaron su sangre para resistir al olvido y negación que impone el invasor. Un poema logra tener forma de llave, de puerta, de una reluciente aldaba que sirve para tocar las puertas del pasado y el futuro palestino. Un grano de arena palestina puede lacerar la mirada del opresor y a la vez ser unguento en las heridas de quienes enfrentan el poderío bélico del invasor, síntoma recurrente de su cobardía. Una piedra puede ser también un poema fulgurante, sublime, eternamente telúrico: *"¡No lo niegues!, ¡Aquí estoy, mírame!; ¡No me niegues!, ¡No nos nieguen!, ¡Existimos y aquí seguiremos!"*, le grita Sara de manera imponente al tanque mientras éste hace crujir su maquinaria de odio en contra de la acorazada convicción de la mujer palestina ¿Puede ser asumido el gesto de Sara como un acto panfletario y sin sentido? ¿No es más bien la ternura y no la ira o venganza lo que estimula este tipo de acciones? Dicen que la pólvora mojada no enciende, no sirve, no prende la mecha; sin embargo, como han atestiguado los años, aquella que se ha mojado por tantas lágrimas derramadas sobre los cuerpos de los mártires, ha fecundado hasta el más infértil de los terrenos.

No fenece la lucha de un pueblo si consigue inspirar libros como el que nos presenta Olmedo. La poesía nos puede herir de vida, nos puede abrir muchas puertas, nos puede convocar a la reunión en torno al verbo conjugado en plural. Fadwa Tuqan en su prodigiosa poesía

nos ofrenda sus palabras como un espejo en el cual todos podemos vernos si nos atrevemos a mirar más allá de los límites que nos impone el opresor. Dice con meridiana lucidez esta poeta palestina: *“Sólo quiero morir en mi tierra, que me entierren en ella, fundirme y desvanecerme en su fertilidad para resucitar siendo hierba en mi tierra, resucitar siendo flor, que deshoje un niño crecido...”* (Poema Sólo quiero estar en su seno). Valgan también estas palabras que nos ofrece Álvaro Olmedo como una prolongación de otros poemas dichos y de aquellos que en el fragor de la lucha por la libertad de Palestina en este instante se escriben y de aquellos que seguro se estamparán en renglones erigidos desde la dignidad de un pueblo que se niega a morir.

HUSNI ABDEL WAHED
Embajador del Estado de Palestina en Argentina

A AHED TAMIMI y a todas las AHEDS
que ponen la carnadura y el alma de la carnadura

A los miles de niños que no conocen la paz

Al pueblo palestino que resiste sin armas

A los hombres que luchan por la Paz

A mis hermanos en la palabra:
JUANY ROJAS y SEBASTIÁN OLASO,
sin cuyo concurso esta obra no sería lo que es

*Vē y róbate el último pedazo de mi tierra,
abandona mi cuerpo joven en mazmorras,
saquea mi herencia,
quema mis libros,
alimenta tus perros con mis peces,
ve y esparce tu red de espanto
sobre los techos de mi aldea,
enemigo del hombre,
no habrá tregua
y habré de pelear hasta el fin.*

SAMIH AL-QASSEM

SÚPLICA

lo rescató de entre los escombros
le suplicó que respirara
corrió entre humo despojos y pendones

le acarició la frente
los párpados
le volvió a suplicar
que respirara

pasa que a veces
 los niños son caprichosos

LA FOTO

La bomba explotará en el bar a las trece veinte.

WISLAWA SZYMBORSKA

la bomba que iba a explotar
por fin
llegó a su destino
 como un Miró
 ha dibujado un círculo inmenso

entre el polvo naciente
alguien dispara buscando la foto perfecta
congela el fondo
de humaredas serpenteantes
 cadáveres y gemidos

delante de tanta elocuencia
un niño grita huérfano
 a su sangre de turbante y arena
 al silencio hecho mundo
 al poeta
 al camarógrafo

nunca un grito fue más baldío
 sus afectos seguirán sin lápida
 el silencio deambulará en círculo
 el poeta sigue puliendo su verso
 y la foto
 ya fue vendida

EN FILA

un niño atrás del otro
como en la heladería
un niño atrás del otro
como en la morgue
 cada uno en su justo lugar
 cada uno en el hoyo asignado

están envueltos
pero no hay una bandera para cada uno
 hay una bandera para tres

tampoco hay una oración para cada uno
no hay una oración
el ocaso apura
 van juntos
 uno adelante del otro

uno atrás del otro
en fila
esperando el turno
 donde ya no hay tiempo

¿NUNCA?

¿sabías que hay una guerra
una guerra o dos o muchas más que dos?
ah ¿nunca supiste de esquiras incrustadas?
¿nunca viste a un niño perdido
como los niños perdidos en la playa?
¿nunca viste a una mujer buscando a su hijo
sabiendo que nunca lo encontrará?
¿nunca viste a un hombre buscando nada?

¿no viste a una enfermera llorando sin lágrimas
una lágrima sin hombre
un hombre sin aldea
una aldea en lágrimas?

¿nunca te disfrazaste de verdugo
nunca mataste mirando de frente
nunca te mataron por la espalda?

¿cuántas veces te atravesó la brutalidad de Ares
o cuántas te degolló el Marte de yelmo encrestado?
¿nunca soñaste entre gemidos?
¿alguna vez dormiste con el soldado de Ungaretti
o te atravesó la lanza de Picasso
o te fusilaron
los soldados de Goya?

¿nunca se te murió un hijo en brazos?
¿nunca te rompiste ante el Guernica o
nunca agonizaste en Palestina?

¿nunca la muerte te iluminó el rostro?

¿alguna vez cavaste una tumba
sabiendo que siempre sería chica?

¿viste entrar el plomo?
¿viste salir de tu cuerpo
el rojo a borbotones
el río y la laguna roja?

¿viste a un ángel elevándose
de entre el polvo y la pólvora?
¿no lo viste?

¿nunca viste la luz del estertor
la que sacude en el último instante?
¿los viste morir sin tumba ni funeral?
¿moriste en alguno de estos muertos?

entonces
los campos del genocidio
seguirán floreciendo